

**Lectura del segundo libro de los Reyes. (2 Re 4,8-11.14-16)**

Un día Eliseo pasaba por Sunán. Vivía allí una mujer distinguida, que le invitó con insistencia a comer. Y en adelante, siempre que pasaba, se paraba allí a comer. Aquella mujer dijo a su marido: «Mira, me he dado cuenta de que es un hombre de Dios, un santo, ese que pasa siempre por nuestra casa. Vamos a hacerle una habitación arriba, y pongamos allí una cama, una mesa, una silla y un candelabro, para que, cuando venga a nuestra casa, se recoja en ella». Un día llegó Eliseo, se retiró al aposento y se acostó. Eliseo dijo: «¿Qué podríamos hacer por ella?». Guejazí respondió: «¡No tiene hijos y su marido es ya viejo!». Eliseo le dijo: «Llámalas». La llamó, y ella se presentó a la puerta. Eliseo le dijo: «El año próximo, por estas fechas, tendrás en brazos un hijo».

**Salmo Responsorial (Ps 89)**

Cantaré eternamente la misericordia del Señor,  
publicaré tu lealtad por todas las edades,  
porque tú has dicho: «Mi piedad es eterna,  
mi lealtad está cimentada en el mismo cielo».

Dichoso el pueblo  
que sabe aclamarte y caminar, Señor,  
a la luz de tu presencia;  
que se regocija en tu nombre sin cesar  
y se enorgullece de tu justicia.

Pues tú eres el esplendor de su poder,  
por tu favor se agranda nuestra fuerza.  
El mismo Señor es nuestro escudo,  
el santo de Israel es nuestro rey.

**Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos. (Rom 6, 3-4.8-11)**

Hermanos ¿No sabéis que, al quedar unidos a Cristo mediante el bautismo, hemos quedado unidos a su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con Cristo y morimos, para que así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en nueva vida. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabemos que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no vuelve a morir, la muerte ya no tiene dominio sobre él. Al morir, murió al pecado una vez para siempre; pero al vivir, vive para Dios. Así, también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en unión con Cristo Jesús.

**Lectura del santo Evangelio según San Mateo. (Mt 10, 37-42)**

En aquel tiempo dijo Jesús a sus apóstoles: «El que ama a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí, y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí, y el que no carga con su cruz y me sigue no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que la pierda por mí la encontrará. El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y quien me recibe a mí recibe a quien me ha enviado. El que recibe a un profeta como profeta recibirá premio de profeta, y el que recibe a un justo como justo recibirá premio de justo; el que dé de beber a uno de estos pequeñuelos tan sólo un vaso de agua fresca porque es mi discípulo, os aseguro que no perderá su recompensa».